

# ¿Hacia un Estado *Ceo-Zen*?

## Apuntes para entender el bricolage pos-populista en Argentina

**Javier Moreira Slepoy**

[javiormoreira@yahoo.com](mailto:javiormoreira@yahoo.com)

Universidad Nacional de Villa María

---

SOCIALES INVESTIGA. Escritos académicos, de extensión y docencia  
Nº 2, julio-diciembre 2016 (vol.2) (pp. 93-100)

e-ISSN 2525-1171

Villa María: IAPCS, UNVM

<http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar>

## ¿Hacia un Estado *Ceo-Zen*? Apuntes para entender el bricolage post-populista en Argentina

### Resumen

El artículo explora algunos de los sentidos políticos inscriptos en el Gobierno de "Cambiemos" respecto del Estado Argentino. Se argumenta que el mismo no se corresponde al "estereotipo" neoliberal en tanto presenta estrategias de gestión e imaginarios heterodoxos. En tal sentido, sin menospreciar el importante papel que jugaron fuerzas políticas que formaron parte de la coalición vencedora en el éxito electoral, puede decirse que la base de la victoria estuvo dada en la efectiva interpelación –ideada por el consultor ecuatoriano Jaime Duran Barba- que Mauricio Macri pudo realizar a una ciudadanía *agobiada de política*.

**Palabras claves:** Reforma del Estado; Neoliberalismo; Imaginarios

Con una ajustada victoria en el ballottage del 22 de Noviembre del año pasado (51,40 % a 48,60%), Mauricio Macri se erigía como Presidente terminando con más de una década de gobiernos kirchneristas. El soporte político del nuevo Presidente estuvo constituido por una amplia y heterodoxa coalición de derecha denominada *Cambiemos* formada por el PRO, la UCR, la Coalición Cívica de Carrio, el Partido FE del "Momo" Benegas, sectores pejotistas de provincias y el sindicalismo de Luis Barrionuevo.

Sin menospreciar el importante papel que jugaron estas fuerzas en el éxito electoral, puede decirse que la base de la victoria estuvo dada en la efectiva interpelación – ideada por el consultor ecuatoriano Jaime Duran Barba- que "Mauricio"- el joven empresario, el popular presidente de Boca, el moderno y descontracturado jefe de la CABA- pudo realizar a una ciudadanía *agobiada de política*.

El hecho de que un *outsider* llegara a la máxima magistratura del país fue una novedad. Novedad parcial, es cierto, porque los outsiders en la política nacional, de un tiempo a esta parte, son más bien insiders, cosa común. De hecho, su contrincante en el ballottage Daniel Scioli, fue un viejo outsider del menemismo ya entrado en años y rodado en las lides de la política y la gestión.

Hasta ahora, los outsiders eran un recurso de los partidos tradicionales para generar *empatía* con ciudadanos escasamente entusiasmados con las cuestiones de la política. La verdadera novedad fue, en realidad, que en el ballottage de noviembre lo que triunfo fue un outsider *con partido propio* y sobre todo con un imaginario político aún en construcción pero liberado de los grilletes ideológicos de los partidos tradicionales y la vieja política.

Tampoco dejo de sorprender el esfuerzo militante y de base de personas sin ningún tipo de antecedentes de participación política previa. Sin embargo, la apariencia de "novedad" se ve matizada con la composición de las segundas y terceras líneas políticas

compuestas miembros plenos de la *clase política* tradicional que en el Pro encontraron un mundo de posibilidades negadas en sus partidos de origen.

Una construcción política acorde a la realidad y con los pies en la tierra. Porque, después de todo, como señalaba Jaime Duran Barba en el diario La Nación, no se puede perder de vista que este es un país donde el 80% de la gente no le gusta la política, ni tienen ideologías. En este imaginario, aun en construcción, el conflicto y las ideologías son erradicados de la dinámica política. No obstante, parecería que el típico discurso consensualista va mas allá, saliéndose de toda cartografía política, incluso la liberal, urdiendo un imaginario "pos-político radicalizado"

Como apuntaba Duran Barba, Macri de política no sabe nada y eso es excelente. Pero el Presidente es una persona inteligente, un triunfador nato, un empresario exitoso que sabe las cosas que hay que saber. ¿Tiene algún tipo de utilidad práctica conocer los factores políticos, económicos, geopolíticos de los procesos de emancipación de los países latinoamericanos? La verdad que no de mucho.

Bajo este imaginario/escenario político, es que no interesa plantear algunas consideraciones sobre la idea de Estado que se puede advertir en el Macrismo. Cosa harto dificultosa dada la escasa y empobrecida discursividad sobre el tema lo que nos demandara un esfuerzo de inferencia conceptual del programa macrista. Como señalan Deleuze y Guattari en *El Anti – Edipo*, el neoliberalismo es esencialmente iletrado, en el sentido de que la forma privilegiada de comunicación tiene que ver fundamentalmente con las imágenes y no con las palabras.

De entrada sabemos que el género es neoliberal, pero la especie no está del todo clara. En este sentido, debemos decir que no entendemos al neoliberalismo como un modelo sedimentado. Más bien, el neoliberalismo se articula como un imaginario, una racionalidad (Foucault, Lavall & Dardot), una tendencia (Brenner) multiforme y que se presenta bajo diversos ropajes. La mayoría de las veces predecibles pero otras, bajo formas verdaderamente creativas.

Es usual, por razones obvias por cierto, que buena parte de los discursos de asunción de cualquier Presidente consista en trazar un diagnóstico del *estado de la Nación* por un lado, y del *estado del Estado* por otra. Si hiciéramos un rápido recorrido sobre los discursos en los gobierno democráticos sobre esta cuestión veríamos emerger la idea de Estado democrático en el discurso de Alfonsín, las reformas estructurales en Menem, la eticidad y el costo de la política en De la Rúa, el Estado activo en Néstor Kirchner, el Estado inclusivo en Cristina Fernández de Kirchner

¿Cuál es el diagnóstico que se desprende del discurso del Presidente Macri? La idea de un Estado que "no ha parado de crecer" y que "ha borrado la línea entre la realidad y la fantasía". Un Estado "desorientado, mal gestionado", con "instrumentos de navegación rotos". Un Estado que "fue un obstáculo" para las empresas. Un "Estado plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción", que "se puso al servicio de la militancia política y que destruyó el valor de la carrera pública"; "Un Estado con poca o nula capacidad de investigar y prevenir. Entre la incompetencia y los traumas ideológicos"

Tal diagnóstico, que como corresponde debe ser lo suficientemente apocalíptico como para lograr la aceptabilidad de la inevitabilidad de un esfuerzo sacrificial. Políticas que serán dolorosas ahora, es cierto, pero que nos permitirán levantarnos sobre las ruinas, remover los lastres que se ciernen sobre una gran nación para que así prime "el acuerdo, el encuentro, el cuidado y las buenas intenciones"; y donde "la igualdad no sea

*uniformidad y la diversidad inclusiva y celebrada”; donde “cada uno piense como le parezca y todos podamos elegir y tener un Estado que estimule eso”.*

En un plano más instrumental una de las llaves maestras para la metamorfosis de un Estado corrupto, ideológico e ineficiente a uno propio del siglo XXI “integrado, eficiente, inteligente, transparente, participativo, inclusivo y al servicio de la gente” se encuentran en el Ministerio de Modernización, el primero de la historia como bien recalca el Presidente. De este emergen cinco líneas estratégicas: modernización administrativa, actualización de la infraestructura tecnológica, gobierno abierto, gobierno digital y, finalmente, una política de desarrollo los recursos humanos y valorización de la carrera pública.

Hasta acá, esto podría presentarse como la actualización de una agenda institucionalista más bien clásica más allá de la apelación a terminología mas o menos novedosa. Por otro lado, debemos reconocer que nadie podría objetar que todas estas políticas son necesarias y mejorarían algunos aspectos importantes de la admiración pública argentina. Lo que sí es discutible es la linealidad que se establece entre estas necesarias mejoras administrativas y un “Estado al servicio de la gente” y no al servicio de, por ejemplo, las corporaciones globales.

Tal linealidad proviene de problemáticos desentendidos y sinonimias entre administración pública y Estado, entre gestión pública y gobierno o, en términos más clásicos, entre administración y política. Acá, la crítica a la tradicional separación weberiana entre administración y política se invierte. Esto es, de la idea de que toda administración es en definitiva política, pasamos a la idea de que la política es, en definitiva, cuestión de buenos gestores: racionales, con los pies en la tierra y con buenos instrumentos de navegación.

Ahora bien a todo gobierno con pretensiones de refundación nacional, salvación popular o reforma administrativa, está obligado a apelar o a construir un sujeto político que hará las veces de garantía y celoso guardián de la rectitud del proceso en cuestión. Este papel recayó en los políticos democráticos (Alfonsín), en los punteros y la tecnocracia (Menem), en la militancia (NCK), en los jóvenes (CFK).

En el gobierno de Macri, el papel de monjes guardianes de la reforma recae en los Chiefs executive Officers, más conocidos como los CEOS. La lista, al menos la más conocida, está integrada por el inefable Juan José Aranguren CEO de Shell (Ministerio de Energía y Minería), Luis Caputo, del Deutsche Bank (Secretaría de Finanzas), Gustavo Lopetegui de LAN Argentina (Secretaria de la Jefatura de Gabinete), Mario Quintana del fondo Pegasus- Farmacity - Freddo – Musimundo (Secretaría de Coordinación Administrativa y Evaluación Presupuestaria de la Jefatura de Gabinete), Isela Costantini de General Motors (Aerolíneas Argentinas), Susana Malcorra, ex IBM y Telecom Argentina (Canciller y frustrada candidata a la Secretaria General de la ONU reciente ganada por el socialdemócrata portugués Antonio Guterres), Miguel Puente de Techint (tercero en el Ministerio de Trabajo), Carolina Stantey, hija del CEO de Citibank Guillermo Stanley (Desarrollo Social) y Marcos Peña Braun que no es CEO pero si descendiente de grandes estancieros sospechado de haber participado de la masacre de peones rurales retratada en “La Patagonia rebelde”.

En su debate con Nicos Poulantzis, Ralph Miliband proponía indagar en los orígenes y la extracción social de los funcionarios para así demostrar empíricamente como el Estado era un instrumento al servicio de las clases dominantes. La fisionomía del Estado

argentino bajo el mundo Pro, sin dudas, hubiese dejado muy satisfecho al marxista inglés.

¿Ahora bien, cabría preguntarse cómo es posible que se haya instalados esta "Ceocracia"? Muy sencillo, gozan de legitimidad social, popularidad y son un modelo a seguir. Son algo así como los CEO del pueblo, verdaderos garantes de la eficiencia, la transparencia y la franqueza en la gestión de los asuntos públicos frente a la particularista, corrupta y mafiosa política.

La Ceocracia encarna ahora lo público, la política lo privado. Los CEOS están allí, en la selva del Estado, asediados por la necedad e irracionalidad de los empleados públicos, cediendo tiempo de sus asuntos privados, realizando un esfuerzo patriótico, republicano, virtuoso, comprometido por el bien de todos. Para que nosotros, los vecinos, podamos seguir emprendiendo y eligiendo la fascinante aventura de nuestras vidas sin el agobio de la política y el peso de la burocracia.

Gabriel Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bolleti son autores de un libro interesante "*Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*" donde sostienen que la Ceocracia no debe entenderse solo, ni principalmente, como una forma de instrumentalizar el Estado a manos de las grandes corporaciones sino, que supone un esfuerzo de hegemonizar el Estado, la política y lo público por un ethos managerial. Se podría decir que una cosa no quita la otra y que la recuperación de lecturas gramscianas y neogramsciana de los últimos años también llegaron a los CEOS.

Por otro lado, hay en el Macrismo una apelación a una nueva empresariedad comprometida con lo público y lo colectivo. Esto no es nuevo y ya ha sido advertido en diversos estudios sobre las clases empresarias en Argentina. El caso de los "auto convocados" agropecuarios<sup>1</sup> saliendo de las tranqueras, metiéndose en política y participando de las instituciones, articulando con diversos sectores políticos, es paradigmático y es un antecedente importante para comprender la nueva elite empresarial argentina y su vinculo con la política.

No se puede decir que el macrismo suponga un retorno a un imaginario tecnocrático alejado de la política. El enorme esfuerzo de militancia – muy mediatizado- pero real, que el Pro pudo sostener da cuenta de ello. El Pro llamó a meterse en una nueva política, en cuyo entramado encontramos el tejido asociativo y emprendedor de la sociedad civil: Ongs, fundaciones, think tanks, organizaciones comunitarias y voluntarias de diverso tipo.

El Macrismo no constituye un mero retorno al neoliberalismo de los 90, ni una recuperación del discurso de la "tercera via" de la Alianza UCR - FRAPASO. Los comprende y los incorpora, pero los supera. El macrismo es una fuerza política inteligente y sin prejuicios, capaz de aprender y rectificarse y hasta capaz incluso, de recuperar fragmentos del vendaval kirchnerista que asolo la Argentina.

Recordemos la defensa de la AUH, la promesa de las mantener las jubilaciones en el ANSES, la garantía de la continuidad de YPF y Aerolíneas como empresas públicas, que el Presidente hizo luego del ajustado triunfo de Rodriguez Larreta sobre Martin Losteau en la segunda vuelta de las elecciones porteñas. Obviamente, su natural predisposición a aprender y desandar caminos pueden perfectamente resultar en la privatización de

---

<sup>1</sup> Protestas social en Argentina. Orientaciones y prácticas políticas entre los productores agrarios del Norte de la Provincia de Córdoba

Aerolíneas y de YPF y en el retorno de las AFJP o de algún tipo de experimentación del tipo "público – privado". Eso solo el tiempo lo dirá.

Llegados a esta parte quisiéramos detenernos en un componente importante en la configuración subjetiva del presidente Macri, que también es una poderosa tendencia entre los guardianes de la refundación macrista, los CEOs. El componente al que nos referimos está ligado a ciertas expresiones espiritualidad *para-religiosa* propia del posmodernismo cada vez más asociada a la gerenciamiento y la gobernabilidad del tecnocapitalismo comunicacional-financiero.

Para comprender el significado de esta espiritualidad y su impacto político, debemos apelar a la técnica cinematográfica de la analepsis y remontarnos al año 2012 en tiempos en que Macri era jefe de la –cosmopolita y global– ciudad de Buenos Aires. En aquel año se celebraba el "primer gran encuentro de espiritualidad de Latinoamérica" encabezado el famosísimo Sri Sri Ravi Shankar, líder de "Arte por Vivir". El por entonces Jefe de la Ciudad fue uno de los oradores de la jornada inaugural con la conferencia el "Amor por lo Público" de acuerdo a información aun disponible en la página oficial del Ciudad<sup>2</sup>.

En ese discurso Macri decía "el poder debe entenderse como un medio para servir a la gente y construir para todos, pero no para dividir y confrontar". "Cada uno ha elegido su camino para intentar que las cosas funcionen mejor. Yo lo hice por el servicio público... Y eso debería ser siempre la política: trabajar al servicio de la gente...", "...que tiene necesidades concretas y sueños que no entiende de las confrontaciones y divisiones..."; "No hacen falta grandes acciones mundiales: solamente que cada uno se comprometa a cuidar el agua, a apagar la luz, a separar la basura, a usar más la bicicleta y menos los autos".

Ciertamente, el discurso "El amor a lo público" contenía los principales elementos discursivos de lo que más adelante sería su –excelente– campaña electoral y su –empobrecido– discurso de asunción. La idea que habita el centro del programa macrista –acusado de banal– es que lo que es verdaderamente banal en una sociedad del siglo 21, es el poder. Las luchas y la confrontación, las ideologías son banales y no solucionan problemas ni garantizan derechos. Sale Laclau, entra Ravi.

Lo importante es la felicidad, la armonía entre las personas y entre las clases. *La verdad* ante todo decirse y decírsela a los otros, siempre; el ambiente, al que todo podemos proteger con pequeñas acciones. Bajo este imaginario es que pueden ser re-significados intervenciones, ya celebres, de sinceramiento como el "*si andas a patas en invierno estas derrochado mucho*" o el "*ojalá encuentren un lugar donde ser felices*" (dirigido a los despedidos del sector público), o los comentarios de Gabriela Michetti sobre la fantasía del consumo populista. Recordemos que para el budismo lo condenable no es tanto el hecho objetivo de la fortuna y la riqueza como la tendencia subjetiva al consumismo.

Pero el estilo zen, no solo queda reducido a un mero plano declarativo sino que va más allá y se instala como una modalidad de gestionar lo público y como estrategia de la cohesión interna del equipo de gobierno. Respecto de la primera cuestión (de acuerdo a información no oficial), en el primer año de gestión, son cada vez usuales las "bajadas" desde Nación de diversos tipos de coaching para los nuevos funcionarios y equipos que tienen el desafío de poner en marcha el impresionante Estado argentino.

<sup>2</sup> <http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/jornada-inaugural-de-conferencias-fe-vida>

También se han hecho públicas, las intervenciones de un "experto en felicidad" en las reuniones de gabinete – muchísimo más asiduas que épocas anteriores por cierto– para explicarles a los Ceo-Ministros que es eso de la pobreza. Para una ilustración vivencial y verdaderamente convincente – mejor que las frías estadísticas que acusan 1.500,000 nuevos pobres– se sumaron "líderes sociales" como Margarita Barrientos y el lilito Hector "toty" Flores.

En la clave pos-material típicamente budista, el consultor presidencial Daniel Cerezo –experto en felicidad– le señalaba al plenario de Ministros y Secretarios de Estado que *"erradicar la pobreza no tiene que ver sólo con dar alimentos y ni siquiera trabajo, erradicar la pobreza pasa por darle sueños y esperanzas"*.

Bajo la gestión Hernán Lombardi, el Centro Cultural Kirchner, un "lugar" –en el sentido fuerte que Marc Auge le da al término– de la política, se reconvierte en un "espacio" para las clases de Yoga y Tai Chi y otras actividades para el encuentro con *uno mismo* y con toda la comunidad en el marco de una propuesta de "Prácticas Ciudadanas". Por su parte, el Jefe de Gabinete, Marcos Peña organiza clases de Yoga y de canto grupal totalmente gratuitas para los empleados de Jefatura de Gabinete.

Lo que el Gobierno de Mauricio Macri pueda lograr en torno a una nueva reforma del Estado está aún por verse. El gobierno gusta verse victorioso donde muchos han fallado; esto es, en la transformación del –parafraseando los gurúes de las reformas neoliberales Osborne y Gabler– "ADN" buropatológico, corporativo y escasamente público de la que *efectivamente* adolece la administración pública en nuestro país. Diversas voces han señalado al macrismo como un retorno a los noventa lo que, insistimos, constituye un craso error de diagnóstico por innumerables razones sobre las que aquí no nos vamos a explayar.

Simplemente nos gustaría señalar que el discurso suave del gobierno le otorga capacidad de corregirse y rectificar posiciones sin mayores tapujos. Esta capacidad y apertura para aprender puede comprenderse tanto como un ejemplo más del *ethos zen* que abreva en el gobierno o como bien señala Jamie Peck –y creemos que es la opción correcta– como una característica novedosa de un neoliberalismo pos-consenso de Washington que deja atrás la ortodoxia y el dogmatismo y se vuelve heterodoxo y verdaderamente pragmático.

Hemos hecho referencia por un lado a una redefinición del neoliberalismo, a un *ethos* ceocrático, a una espiritualidad zen, a la ciudadanía, a una idea de lo público despolitizado. Por otro lado, nos hemos referido a la modernización de la gestión pública y la reforma del Estado. Por un lado cuestiones "técnicas", por otro, cuestiones "políticas".

Esta es una distinción solo aparente, puesto que toda reforma estatal demanda dos cosas: un fuerte liderazgo político y un imaginario político que lo sustente. En el gobierno de Macri, el liderazgo del proceso está en cabeza de un cuerpo de Ceos corporativos, mientras que el imaginario político, es un bricolage posmoderno al que hemos caracterizado como "pospolítico radical". Su efectividad se irá viendo con el tiempo, pero la subestimación del experimento Pro constituye un error político garrafal.

Para terminar, solo quisiéramos señalar que hay varias enseñanzas que nos está dejando el "retorno" del neoliberalismo en Argentina y una de ellas es que no es antiestatalista *per se*, ni mercado-céntrico a la vieja usanza. Ahora el Estado –o parte de él– es redescubierto como una institución indispensable para hacer negocios, expandir el capital y mejorar las tasas de ganancia.

Lo público –redefinido y modelado a gusto por las corporaciones financieras comunicacionales globales– es redescubierto como una instancia necesaria e insuperable en la contraofensiva del capital. Los ajustes estructurales y la retirada regulatoria del gobierno son reemplazados por las buenas gobernanzas. Las recetas enlatadas de los organismos multilaterales son reemplazadas por una suerte de experimentación neoliberal contingente que supone rearticulaciones novedosas de dimensiones institucionales, políticas, económicas y subjetivas.